

Guía de lectura

EL ALMUERZO DESNUDO

WILLIAM S. BURROUGHS

UN VERANO
DE JAZZ,
WHISKY
Y ETERNIDAD


ANAGRAMA

Las mejores mentes de mi generación

La Generación Beat es, probablemente, uno de los movimientos literarios que han generado –y siguen generando– más fascinación entre lectores y curiosos. Es una celebridad, sin embargo, cuya construcción se nutre de elementos superficiales y provoca que nos quedemos solamente con las obras y los elementos más conocidos, sin cuestionar quiénes fueron o qué hicieron realmente los beats, además de cruzar América en coche, beber, drogarse y escuchar música jazz.

En una sociedad marcada por el final de la Segunda Guerra Mundial, el comienzo de la Guerra Fría, el macartismo y un cierto repunte del conservadurismo, los beats se propusieron romper con lo establecido y cuestionar todos los límites. Esta voluntad de transgredir y sus continuos encontronazos con la Primera Enmienda fueron lo que, paradójicamente, los encumbró de la contracultura al *mainstream*.

¿Era, quizá, lo que secretamente deseaban? Es difícil afirmarlo rotundamente, pero pocos movimientos literarios se han mirado más el ombligo que la Generación Beat. Kerouac, Ginsberg, Burroughs y los suyos, ególatras y sorprendentemente seguros de la huella que dejarían en las generaciones posteriores, profundamente marcados por su entorno físico, social y cultural, aunaron como pocos vida y literatura y en poco más de una década pusieron los cimientos de un cambio que llegaría a su cénit con el movimiento contracultural de la década de los sesenta.

Si existe, hoy en día, una forma de leer las grandes obras de la Generación Beat, es desde la misma sospecha que ellos tenían sobre la América de postal que se empezaba a dibujar después de las dos grandes guerras. Para entender desde dónde escribían y qué reacción buscaban en los que los leían o los escuchaban, es necesario entender su dinamismo, su curiosidad voraz (y en ocasiones enfermiza, incluso letal) y su mirada a oriente como antesala de la caída de los grandes relatos. Es necesario leer, también, su escritura como un manifiesto constante, como una declaración de intenciones y un autorretrato del que, en ocasiones, es mejor desconfiar por exótico y grandilocuente. Y, sobre todo, es necesario entender y apreciar la enorme influencia, tanto a nivel teórico como estilístico, que tuvieron en las generaciones posteriores de escritores y artistas, que transformaron su legado en una nueva forma de entender la literatura –lejos de academicismos y corsés–, escénica y vibrante, siempre en curso, comunitaria y viva.



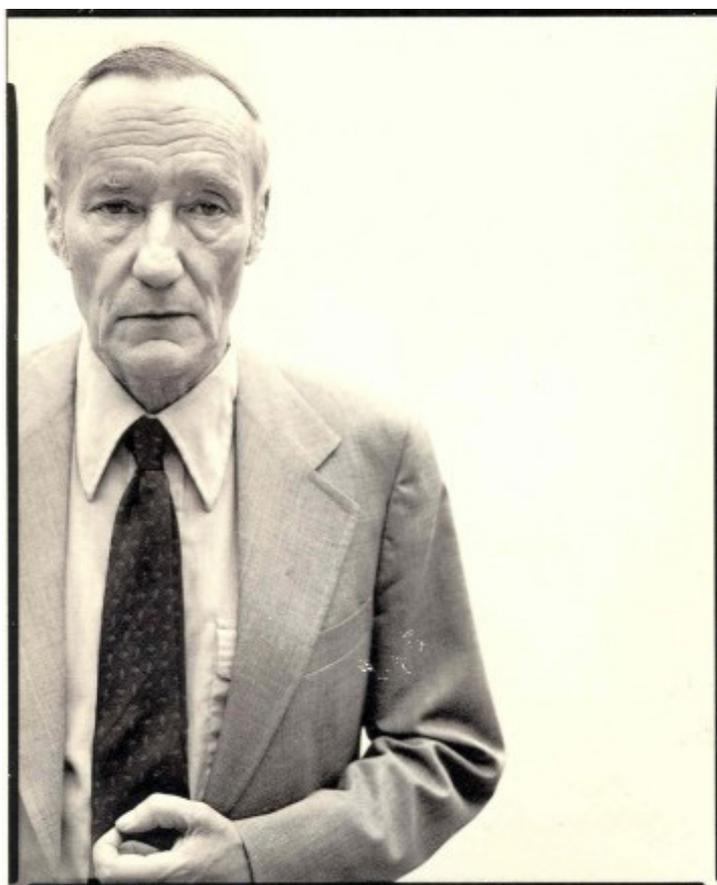
Allen Ginsberg, Jack Kerouac y Peter Orlovsky
© Bruce Davidson / Magnum Photos

Sinopsis

El almuerzo desnudo es una novela compuesta de varias viñetas (Burroughs las llamaba *rutinas*) vagamente relacionadas entre ellas donde se describe un mundo delirante, donde campan libremente la adicción a todo tipo de droga, el sexo más bien pornográfico y orgiástico, y la amenaza omnipresente de una violencia totalitaria. La novela sigue vagamente el viaje de William Lee, alter ego de Burroughs, que huye de la policía en busca de su próximo chute y llega a México, donde conoce al doctor Benway, antiguo «desmoralizador» de Anexia. El libro encadena varios saltos en el tiempo y en el espacio, en los que pasamos por Libertonía, Interzonas y el régimen totalitario de Anexia, y conocemos una galería de personajes extremos, entre los que destacan el doctor Benway, A. J. y Hassan, que le permiten a Burroughs explorar un mundo dividido entre la búsqueda incesante del placer, los estallidos de violencia extrema, la religión y la ciencia.

El autor

William S. Burroughs es uno de los autores claves de la literatura norteamericana de los años sesenta y es a menudo considerado un referente del posmodernismo. Aunque rechazó la denominación beat, formó parte activa del círculo compuesto por Jack Kerouac, Allen Ginsberg, Neal Cassady y Gregory Corso, entre otros. A pesar de su experimentación evidente y sus texturas delirantes, sus primeras obras exploran elementos autobiográficos, como su adicción a las drogas, especialmente a la heroína, su homosexualidad o la muerte accidental de su mujer, Joan Vollmer Adams Burroughs, que falleció de un disparo en 1951 en una recreación desafortunada del juego de Guillermo Tell, tal como Burroughs mismo cuenta en el prólogo a *Queer*. En su obra posterior, el trabajo con el *cut-up* y los juegos con (y contra) el lenguaje toman su forma más madura en novelas como *Nova Express* (1964), *The Soft Machine* (1961) o *The Ticket That Exploded* (1962). Vivió en México, Londres, París, Marruecos y Tánger.



Temas y símbolos

Poder, palabra y paranoia

Interzonas, trasunto del mundo que conocemos, está dividido entre los Emisores, que «son conocidos por su ignorancia de la naturaleza» y por sus «modales bárbaros y petulantes»; los Factualistas, que se dedican a investigar los hechos; los Divisionistas, que solo aspiran a dividirse y llenar el mundo de imitaciones de sí mismos, y los Licuefaccionistas, que quieren liquidar a todos los que no sean como ellos. Y por encima de todos, existe la intuición de un poder mayor y más escondido que condiciona el tejido entero de la realidad.

Burroughs estaba convencido de que el lenguaje es el principal condicionador del modo en que vivimos y experimentamos la realidad. «Mi teoría fundamental es que la palabra escrita fue literalmente un virus que hizo posible la palabra hablada», escribe Burroughs en *La revolución electrónica*. Pero este virus no nos destruye, sino que consiguió un equilibrio con nuestros cuerpos, un estado de simbiosis estable con su huésped. Por esta razón, no ha sido reconocida como un virus.

Burroughs pretende trazar un camino inverso, seguir el rastro de las palabras que tenemos implantadas en el cerebro para, como dice Ginsberg, descubrir quién las controla. Esta concepción paranoica de la palabra y el poder está muy presente en *El almuerzo desnudo* y en la obra posterior de Burroughs. También explica su apuesta formal y técnica, conocida como el *cut-up*.

La técnica del *cut-up*

Sobre la escritura de *El almuerzo desnudo*, Allen Ginsberg, que junto con Kerouac viajó a Tánger a ayudar a Burroughs en la ordenación del material escrito, escribe lo siguiente: «es como si condujeras al lector de Nueva York a Tombuctú y de Tombuctú a Venus y de Venus a Tánger, o como dijo Burroughs “Yo no soy American Express”. El novelista no es American Express, no tiene por qué dar al lector un billete para viajar de un sitio a otro, simplemente presenta los lugares y el lector los yuxtapone».

La fragmentación de *El almuerzo desnudo* tiene que ver

con el trabajo de destrucción y reconstrucción del lenguaje que Burroughs empezó a ensayar a finales de los años cincuenta. «Liberar a este virus de la palabra podría ser más peligroso que liberar la energía del átomo. Porque todo el odio todo el dolor todo el miedo toda la lujuria están contenidos en la palabra.» Pero en esta liberación hay también una esperanza: la de crear una visión nueva de la realidad, menos condicionada por el lenguaje. Burroughs desarrolló la técnica del recorte o del *cut-up* junto con Brion Gysin, amigo y pintor. Esencialmente, el *cut-up* consiste en recortar fragmentos de discursos y reordenarlos de modos nuevos, azarosos o deliberados; en una versión más compleja, esta reordenación se hace cruzando distintos tipos de discurso.

Siguiendo un ejemplo de Burroughs, podríamos cruzar nuestro propio discurso con las palabras que surgen de un encuentro amoroso y las de un escrito de odio racial. De la mezcla y recombinación de los tres saldría, idealmente, una verdad que no llegaríamos a conocer si solo atendemos a un solo tipo de palabra. El collage, o el *cut-up*, es pues un modo de sacar a la luz lo que la palabra esconde.

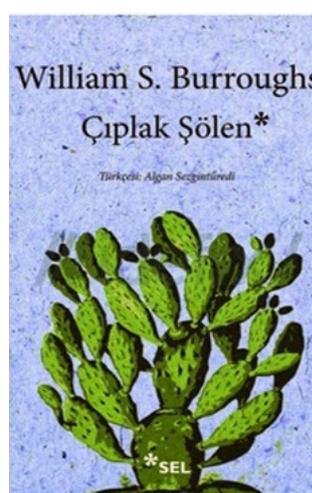
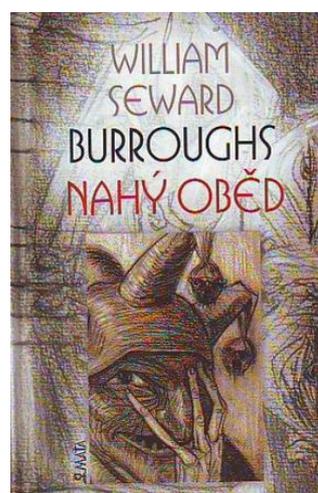
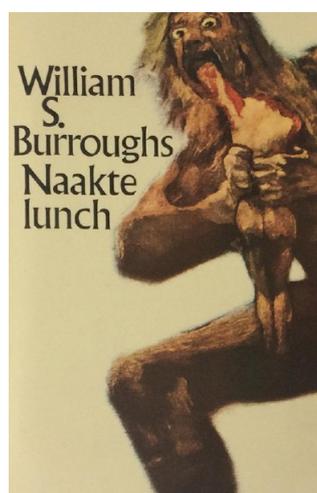
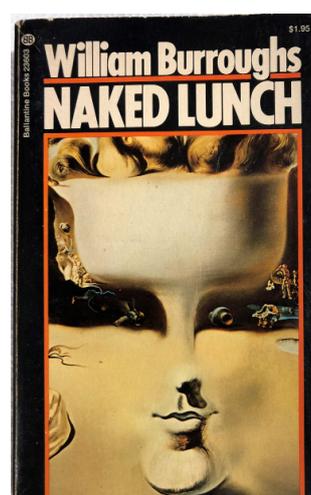
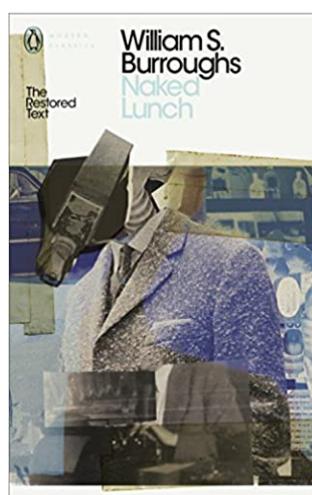
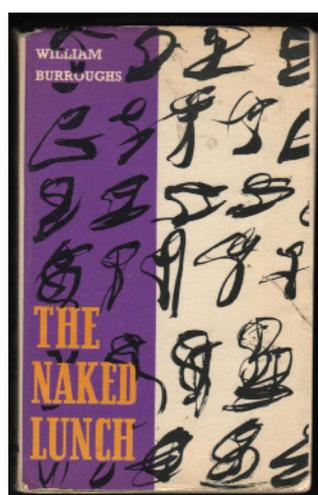
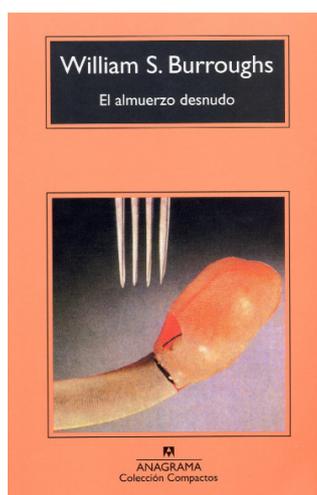
Cuerpos y obscenidad

En el capítulo «Gente normal y corriente», el doctor Benway cuenta la historia del tipo que «enseñó a hablar a su culo». Primero empieza como un truco de ventrílocuo, pero después el culo empieza a hablar por su cuenta y al final la boca se le cubre de una gelatina transparente hasta que le obtura la boca. Benway sugiere que le hubiera amputado la cabeza de no ser porque necesitaba sus ojos, aunque, con el tiempo, «los ojos se apagaron, y ya no reflejaban más sentimientos que un ojo de cangrejo en la punta de una antena».

El almuerzo desnudo es una obra intencionadamente obscena, tanto por los temas que trata como por su uso del lenguaje. Fue un libro prohibido en Boston y en Los Ángeles bajo acusaciones de obscenidad, hasta que en 1966 el tribunal de apelaciones revirtió la prohibición, gracias, en parte, a los testimonios de Kerouac y Ginsberg.

Jack Kerouac, en su nota introductoria al libro, sugería que el título debe ser tomado en un sentido literal: un almuerzo desnudo describe ese «instante helado» en el que todo el mundo ve lo que hay pinchado en el tenedor de cada cual. Este afán por mostrar las cosas tal como son puede sorprender al lector, que se encuentra con escenas más bien delirantes, orgías inverosímiles y una violencia normalizada que trata las violaciones, por ejemplo, como si fueran la cosa más normal del mundo. Pero este exceso conecta con el espíritu anticonvencional de sus compañeros de generación, aunque lo pasa por el tamiz de la imaginación de Burroughs. Si el lenguaje es un virus que nos hace ser como somos, quizá haya que empezar por purgarlo de los cuerpos, eliminar el tipo de moral que los atraviesa.

La concepción paranoide de Burroughs conecta con los trabajos que posteriormente desarrollarían Michel Foucault o Gilles Deleuze sobre la sociedad de control, la microfísica del poder y los dispositivos disciplinarios y biopolíticos, que persiguen justamente la producción de individuos obedientes y reemplazables. La sociedad es siniestramente divisionista, en términos de la política de Burroughs. La pequeña fábula del doctor Benway se puede leer entonces como una metáfora de lo que persigue en la novela: hacer hablar a los cuerpos y hacer callar la palabra que los organiza. Pero Burroughs no nos muestra qué es lo que resulta de todo esto, si un monstruo o un individuo libre.



Preguntas para el debate

1. ¿Qué clase de experiencia ha suscitado la lectura de *El almuerzo desnudo*? ¿Te ha resultado difícil, violenta, agradable?
2. «Burroughs puede considerarse, junto con Swift, el gran escritor satírico de la lengua inglesa, y en ambos es la sátira política, más que la moral o la de costumbres, la que domina», escribe Carlos Gamarro en el prólogo de *La revolución electrónica*. ¿Estás de acuerdo con esta descripción de género? ¿Puedes detectar los elementos que se satirizan en *El almuerzo desnudo*?
3. La división de Interzonas entre Emisores, Divisionistas, Factualistas y Licuefaccionistas, ¿crees que es trasladable a nuestra realidad política? ¿Con qué posición ideológica crees que asocia Burroughs a cada una de estas categorías?
4. Donald Barthelme describía las obras de Burroughs como «objetos cubiertos de cuchillas de afeitar», es decir, como novelas pensadas para herir al lector. ¿A qué tipo de lector crees que se dirige? ¿Y qué sentido le ves a escribir un libro para disgustar? ¿Puedes pensar en otros libros que provoquen este tipo de experiencia?
5. Los miembros de la Generación Beat comparten una misma voluntad de cuestionar, reformar o destruir las convenciones sociales de los años cincuenta norteamericanas, aunque con estrategias literarias distintas. Desde este punto de vista, ¿podrías comentar las propuestas de la «Biblia Beat», de Kerouac, Ginsberg y Burroughs?
6. ¿Cuál crees que es nuestra relación con la convención actual? ¿Seguimos manteniendo un espacio para la transgresión artística? ¿O se ha convertido también la transgresión en una convención?
7. «La democracia es cancerígena y su cáncer es la burocracia. Una oficina arraiga en un punto cualquiera del Estado, se vuelve maligna como la brigada de estupefacientes, y crece y crece reproduciéndose sin descanso hasta que, si es controlada o extirpada, asfixia a su huésped, ya que son organismos puramente parásitos» (p. 127). ¿Cómo interpretas esta formulación del doctor Benway? Siendo Benway uno de los personajes más monstruosos del mundo de Burroughs, ¿cómo sitúas su posición anti-Estado? ¿Ha cambiado en algo nuestra relación con el burocratismo?
8. En un sentido más general, ¿cómo crees que utiliza Burroughs la metáfora del cáncer, del virus y de sus relaciones con sus huéspedes en la novela?
9. La obscenidad es una parte importantísima de *El almuerzo desnudo*. No solo la descripción cuasipornográfica del sexo, sino las descripciones clínicas de cuerpos enfermos, adictos o monstruosos o de los estallidos de ultraviolencia. ¿Te ha resultado efectivamente obscena? ¿O crees que el tiempo ha desactivado el carácter escandaloso de la novela? ¿Cuál crees que es su función?
10. Reflexiona sobre esta cita que aparece hacia el final de la novela, en la que Lee, el álter ego de Burroughs, comenta: «Solo hay una cosa de la que puede escribir un escritor: *lo que está ante sus sentidos en el momento de escribir...* Soy un aparato para grabar... No pretendo imponer “relato”, “argumento”, “continuidad”... En la medida en que consigo un registro *directo* de ciertas áreas del proceso psíquico, quizá desempeñe una función concreta... No pretendo entretener.» (p. 201).

Constelaciones

- *Forajido literario. Vida y tiempo de William S. Burroughs*, de Ted Morgan (EsPop, 2022), una de las biografías más completas y provocativas sobre Burroughs, escrita por el ganador de un Pulitzer.
- *Las mejores mentes de mi generación*, de Allen Ginsberg (Anagrama, 2021), para poner a Burroughs en el contexto de la Generación Beat de la mano de uno de sus mejores lectores y amigos.
- *La revolución electrónica*, de William S. Burroughs (Caja Negra, 2009), para profundizar, en un texto breve, en la concepción de Burroughs del lenguaje como virus y de lo que supone a la escritura.
- *¿Qué es un dispositivo?*, de Giorgio Agamben (Anagrama, 2015), para desarrollar filosóficamente la crítica hacia los mecanismos biopolíticos de control social.
- *Cuaderno de los sesenta. Escritos 1958-2010*, de Jonas Mekas (Caja Negra, 2017), para profundizar en una década revolucionaria de la mano de uno de los creadores recientes más radicales.
- *El Dios de los ácidos. Conversaciones con Albert Hofmann*, de Antonio Gnoli y Franco Volpi (Siruela, 2008), para una visión alternativa de la contracultura contada desde los ojos del inventor del LSD, Albert Hofmann.
- *Zonas húmedas*, de Charlotte Roche (Anagrama, 2008), para una aproximación contemporánea y femenina a la compleja cuestión del cuerpo, el sexo y la obscenidad.
- *La broma infinita*, de David Foster Wallace (Random House Mondadori, 2002), para poner en diálogo la cuestión de las drogas y la adicción en un tono más cerebral y menos escabroso.
- *El almuerzo desnudo*, película de David Cronenberg, de 1991, para ver cómo, y si es posible, trasladar el mundo de Burroughs a un universo visual.



ANAGRAMA